

CONTRA LA POBREZA SALARIAL Y SOCIAL: TRABAJO Y DERECHOS

ANTONIO JIMÉNEZ SÁNCHEZ/CARLOS BRAVO FERNÁNDEZ

Un año más alcanzamos en el calendario un Primero de Mayo teniendo que hacer mención a una crisis que sólo dan por terminada el Gobierno y las empresas del IBEX 35, porque está claro que no ha desaparecido para los trabajadores y trabajadoras de este país, tampoco para los de esta Región.

Tras seis años de retroceso democrático, de regresión social, de pérdida de derechos laborales y salariales, el resultado es éste: un país más desigual que nunca, con un mercado de trabajo que continúa enfermo de precariedad, sumiendo a la inmensa mayoría de los ciudadanos en una crisis social aún más profunda, más peligrosa que la económica. Porque una recuperación que excluye a los trabajadores, a la mayoría social de un país, es una recuperación además de injusta, condenada al fracaso.

Es por ello, imprescindible e inaplazable hacer a los trabajadores partícipes de la recuperación económica, precisamente, para lograr consolidarla. Los salarios tienen que poder asegurar un nivel de vida digno, las prestaciones sociales tienen que llegar a cumplir su cometido protector, las pensiones tienen que compensar toda una vida de trabajo y esfuerzo a nuestros mayores.

Y el punto de partida para ello es la derogación de reformas laborales que llevan años abaratando los despidos, atando de manos a la negociación colectiva, generando empleo basura y haciendo descender los salarios, en algunos casos, hasta niveles miserables. Reformas laborales cuyo único propósito es tratar de agotar nuestras posibilidades de competir abaratando el factor trabajo, desprovoyéndolo sistemáticamente de derechos y remuneraciones dignas. Aderezadas, además, con el derrumbe de más de 30 años de derechos sociales, de nuestros servicios públicos, esos que conquistamos, con tanto esfuerzo, los trabajadores y trabajadora de este país.

En este Primero de Mayo también tenemos que alzar la voz contra esa Europa insolidaria, que ha perdido sus raíces sociales, una Europa convertida en el traje a medida de los grandes intereses económicos y financieros, una Europa gobernada por ellos y para ellos: esa élite económica y política que reside fiscalmente en Panamá pero que, al mismo tiempo, pretende convertir a los países del sur del continente en reservorios de mano de obra barata. Una Europa que, además, ha decidido levantar muros vergonzosos, ignorar los derechos humanos más elementales y abandonar a su suerte a millones de personas que llegan a nuestras fronteras con el único delito cometido de huir de la miseria, de la guerra y de la muerte.

También es justo que recordemos en este día de reivindicación a los trabajadores que han perdido la vida, han resultado heridos o han enfermado por el simple hecho de trabajar, de ganarse la vida. La lacra de la siniestralidad se eleva dramáticamente en nuestra Región con ayuda de esta reforma laboral infame y la desatención creciente de empresarios y administraciones por las políticas preventivas. Y ninguna crisis, en ningún caso, puede justificar que un solo trabajador pierda la vida por desempeñar su

puesto de trabajo, ni que se regatee con el derecho a la seguridad y a la salud en el empleo.

Por ese y por todos los demás derechos que tenemos que recuperar y que mejorar, por todo lo que la clase trabajadora lleva sufrido y perdido en esta crisis, es por lo que hacemos desde aquí un llamamiento a la responsabilidad que pesa sobre los hombros de las fuerzas políticas progresistas. Ellas son las que tienen que hacer posible el Gobierno de cambio que necesita este país, un Gobierno que es el que han pedido los españoles en las urnas, un Gobierno que ponga fin a las políticas de austeridad y de recorte, que derogue las dos reformas laborales, la LOMCE, las reformas de sanidad y de las pensiones que tanto están empobreciendo a los trabajadores y sus familias y las reformas que amordazan la libertad sindical y la contestación ciudadana. En definitiva, un Gobierno que se ponga a trabajar cuanto antes para que este país y esta Región crezcan de una forma sólida, sostenible y justa socialmente.

En los albores de unas casi seguras elecciones, la movilización de las trabajadoras y trabajadores, la visibilidad de la fuerza que, como símbolo colectivo, tiene el Primero de Mayo, son hoy más necesarias e importantes que nunca. Por ello, desde la Unión General de Trabajadores y desde Comisiones Obreras, animamos a todos los trabajadores y trabajadoras a participar mañana activamente en este día de unidad y reivindicación, con el que exigiremos una salida de la crisis que sí llegue a los trabajadores.

Antonio Jiménez Sánchez es Secretario general de UGT de la Región de Murcia/Carlos Bravo Fernández es Presidente de la Comisión Gestora de CCOO Región de Murcia